

ANSELMO DE CANTERBURY

DE VERITATE

Introducción y traducción de
EDUARDO OTERO PEREIRA

Epílogo de
MIGUEL GARCÍA-BARÓ

EDICIONES SÍGUEME
SALAMANCA
2019

Esta obra ha recibido una ayuda a la edición
del Ministerio de Cultura y Deporte



LEER=
+♥♥♥♥♥

© Ediciones Sígueme S.A.U., 2019
C/ García Tejado, 23-27 - E-37007 Salamanca / España
Tlf.: (+34) 923 218 203 - ediciones@sigueme.es
www.sigueme.es

ISBN: 978-84-301-2019-2
Depósito legal: S. 78-2019
Impreso en España / Unión Europea
Imprenta Kadmos, Salamanca

CONTENIDO

<i>Introducción y Bibliografía</i> , de Eduardo Otero Pereira ..	9
--	---

DE VERITATE

1. La verdad no tiene principio ni fin	23
2. La verdad del significado y las dos verdades del enunciado	27
3. La verdad de la opinión	37
4. La verdad de la voluntad	39
5. La verdad de la acción natural y la de la acción no natural	41
6. La verdad de los sentidos	47
7. Sobre la verdad de la esencia de las cosas	53
8. Los distintos significados de «deber» y «no deber», de «poder» y «no poder»	57
9. Toda acción significa algo verdadero o algo falso ..	67
10. La verdad suprema	71
11. La definición de la verdad	75
12. Definición de justicia	79
13. La verdad es una sola en todas las cosas verdaderas	97
<i>Epílogo. ¿Por qué los medievales? ¿Por qué Anselmo?</i> , de Miguel García-Baró	109

INTRODUCCIÓN

EDUARDO OTERO PEREIRA

San Anselmo y su obra

Para conocer la vida y la personalidad de san Anselmo contamos fundamentalmente con tres fuentes. La primera son sus propias oraciones y meditaciones¹, la segunda es su corpus epistolar² y la tercera, la vida escrita por Eadmero³.

San Anselmo nació en 1033 en Aosta, que en aquel tiempo pertenecía al reino de Borgoña. En 1056 abandonó su ciudad natal, se dirigió primero a Borgoña, después al reino de Francia y por último a Normandía. La fama que rodeaba a la figura de Lanfranco de Pavía, que enseñaba en la abadía de Bec, atrajo hasta esta última región a Anselmo. Con veintisiete años profesó como monje, en 1063 se convirtió en prior y en 1078 en abad de Bec. En 1093 fue nombrado arzobispo de Canterbury, cargo que ejerció hasta su muerte en 1109.

Esta última época al frente de la diócesis no resultó fácil debido a las dificultades que tuvo que afrontar para

1. *Orationes sive meditationes*, en F. S. Schmitt (ed.), *Sancti Anselmi Cantuariensis archiepiscopi opera omnia* II, Edinburgh 1946, 1-91.

2. *Epistolae*, en F. S. Schmitt (ed.), *Sancti Anselmi Cantuariensis archiepiscopi opera omnia* II, 93-294, Edinburgh 1946-1951, edición que integra además los volúmenes III-V.

3. R. W. Southern (ed.), *The Life of St. Anselm*, London 1962.

defender los derechos y la libertad de la Iglesia contra el poder temporal. De hecho, Anselmo se vio obligado a dejar hasta en dos ocasiones la sede de Canterbury para marchar al exilio, la primera desde 1097 hasta 1100, y la segunda desde 1103 hasta 1106.

La figura de san Anselmo se encuentra íntimamente relacionada con el célebre argumento ontológico que desarrolló en los capítulos segundo y tercero del *Proslogion*. Anselmo dedica sus dos obras más célebres, el *Monologion* y el *Proslogion*, a especular acerca de la existencia divina y de su esencia, pero también es el autor de tres tratados de naturaleza moral: *De veritate*, *De libero arbitrio* y *De casu diaboli*. El autor advierte en el prólogo del *De veritate* que estos tres tratados fueron redactados en diversas épocas y circunstancias, de modo que no existe entre ellos una continuidad temática; señala no obstante que, debido a esta afinidad de sus temas, deben ser copiados en un orden determinado, que es precisamente el que acabamos de indicar.

San Anselmo trata en esta trilogía escrita en forma de diálogo la relación que une al ser humano con la esencia divina. En el *De veritate* estudia el concepto de verdad y si esta se puede identificar con la esencia divina; asimismo, analiza el concepto de justicia, que para él se encuentra íntimamente relacionado con el de verdad. Por lo que se refiere a los otros dos tratados, el tema del que se ocupa en ambos es el de la libertad. No está de más recordar que en el *De casu diaboli* el personaje que provoca la reflexión es el diablo, puesto que eligió no mantenerse en la rectitud. Este hecho da pie a Anselmo para abordar el estudio del origen y la naturaleza del mal.

La verdad y el «De veritate»

Ya en el *Monologion* san Anselmo se había ocupado de la verdad. El tema principal de esta obra es la existencia y la esencia de la naturaleza suprema. En el capítulo 15 trata de las cosas que se pueden decir de la naturaleza suprema de manera substancial. Anselmo parte del hecho de que una cosa es mejor que su negación, por ejemplo: es mejor ser sabio que no sabio. Por esto mismo, ser verdadero es mejor que no serlo. Así, pertenecen a la naturaleza suprema los atributos cuya existencia es mejor que su negación: la naturaleza suprema debe ser viva, sabia, omnipotente, verdadera, justa, feliz y eterna. En el capítulo 16 muestra cómo para la naturaleza suprema ser justa significa ser la justicia, y lo mismo sucede con los demás atributos. Por lo tanto, para la naturaleza suprema ser verdadera significa ser la verdad.

El tratado *De veritate* fue escrito entre 1080 y 1085, cuando era abad en Bec. El punto de partida del tratado, siguiendo la divisa anselmiana según la cual la fe es previa al entendimiento⁴, es demostrar a través de la razón algo que se cree a través de la fe, esto es, que Dios es la verdad. Para ello el autor remite al capítulo 18 del *Monologion*, en el que demuestra que la naturaleza divina no tiene principio ni fin, lo cual sucede también con la verdad, pues si tuviera principio, habría existido un tiempo en el que era verdadero que la verdad iba a existir y

4. *Proslog.* 1: «No pretendo comprender para creer, sino que creo para comprender». Para Anselmo, dos son las fuentes de conocimiento con las que cuenta el hombre: la fe y la razón, pero la primera tiene la preeminencia sobre la razón. La dialéctica está subordinada a la fe, pero no por eso carece de valor, sino que es un instrumento que ayuda al hombre a comprender de manera racional lo que cree.

si tiene final, existirá un tiempo en el que será verdadero que la verdad no existirá. Como lo verdadero no puede existir sin la verdad, esta tiene que ser eterna.

El siguiente paso es definir el concepto de verdad a través de las cosas en las que se dice que está la verdad, empezando por el enunciado (capítulo 2). Según Anselmo, un enunciado es verdadero cuando lo que enuncia es⁵. Sin embargo, es de suma importancia distinguir entre la verdad del enunciado y la cosa enunciada. La cosa enunciada se encuentra en el plano del ser, mientras que la verdad del enunciado se encuentra en el plano del lenguaje. Es decir, la cosa enunciada es externa al enunciado verdadero, mientras que la verdad del enunciado se encuentra dentro del enunciado mismo. La cosa enunciada es la causa del enunciado verdadero: si un hombre es, entonces es verdadero decir que un hombre es, pero no es correcto decir que un hombre es porque de él se pueda decir que es.

Así pues, si la verdad del enunciado y la cosa enunciada no son lo mismo habrá que seguir buscando la relación que hay entre verdad y enunciado. La solución a este problema se encuentra en la consideración de la finalidad del enunciado. Un enunciado no es, por sí mismo, verdadero ni falso: si este cumple el cometido para el que ha sido creado, que es significar la realidad, entonces el enunciado será recto, puesto que significa lo que debe. De esta manera, la verdad de la enunciación es la rectitud. La conclusión es que verdad y rectitud son la misma cosa.

5. Anselmo remite en este punto a la lógica aristotélica comentada por Boecio en el tratado *In categorias Aristotelis* (Patrologia Latina 64, 285-286).

El lenguaje cumple con su cometido cuando significa algo. Desde este punto de vista, siempre hay verdad en el lenguaje si este cumple con la función que le es propia, independientemente de que lo que significa se corresponda con la realidad. Si lo que el enunciado expresa se corresponde con la realidad, entonces hace lo que debe dos veces, porque cumple con la función expresiva de la que ha sido dotado y realiza el cometido al que está obligado por aquello a causa de lo cual ha recibido el significado.

Para Anselmo el lenguaje es un instrumento que ha recibido una capacidad que le es propia y una finalidad que debe cumplir. Como todo elemento creado, ha recibido su ser y se lo debe a su creador. La verdad y la rectitud están presentes en el enunciado cuando este, a través de los recursos del lenguaje, paga la deuda que adquirió con aquello por cuya causa fue creado, la de expresar la realidad tal y como es.

Lo mismo que con el enunciado sucede con el pensamiento, pues nos fue dado para pensar que es lo que es y que no es lo que no es, y cuando el pensamiento cumple con esto, entonces es recto y verdadero (capítulo 3). Lo mismo debemos decir de la voluntad, que nos fue dada para querer cumplir con el deber. El diablo, que antes había sido un buen ángel, se separó voluntariamente de la verdad y de la rectitud, y perdió así la capacidad de mantener la rectitud de su voluntad (capítulo 4). En la acción también hay verdad, tanto si se trata de una verdad propia de acciones naturales, que son aquellas en las que la voluntad no se ve implicada –por ejemplo, cuando el fuego hace lo que debe, esto es, calentar, porque no puede hacer otra cosa–, como si se trata de acciones

Capitulum I
QUOD VERITAS NON HABEAT
PRINCIPIUM VEL FINEM

DISCIPULUS: Quoniam deum veritatem esse credimus, et veritatem in multis aliis dicimus esse, vellem scire an ubicumque veritas dicitur, deum eam esse fateri debeamus. Nam tu quoque in *Monologio* tuo per veritatem orationis probas summam veritatem non habere principium vel finem, dicens: «Cogitet qui potest, quando incipit aut quando non fuit hoc verum: scilicet quia futurum erat aliquid; aut quando desinet et non erit hoc verum: videlicet quia praeteritum erit aliquid. Quodsi neutrum horum cogitari potest, et utrumque hoc verum sine veritate esse non potest: impossibile est vel cogitare, quod veritas principium aut finem habeat. Denique si veritas habuit principium aut habebit finem: antequam ipsa inciperet, verum erat tunc quia non erat veritas; et postquam finita erit, verum erit tunc quia non erit veritas. Atqui verum non potest esse sine veritate. Erat igitur veritas, antequam esset veritas; et erit veritas, postquam finita erit veritas; quod inconvenientissimum est. Sive igitur dicatur veritas ha-

1. La primera de las afirmaciones pertenece al ámbito de la fe y tiene como base el pasaje evangélico de Juan 14, 6: «Yo soy el

Capítulo 1
LA VERDAD NO TIENE
PRINCIPIO NI FIN

DISCÍPULO: Como creemos que Dios es la verdad y decimos que la verdad está en muchas otras cosas¹, quisiera saber si cada vez que nos referimos a la verdad tenemos que reconocer que esta es Dios. De hecho, también tú en tu *Monologion* pruebas a través de la verdad de la lengua que la verdad suprema no tiene principio ni fin al decir: «Que piense quien sea capaz cuándo comenzó a ser verdadero o cuándo no fue verdadero que algo iba a ser; o cuándo dejará de ser verdadero y no será verdadero que algo ha sido. Si no se puede pensar ni lo uno ni lo otro y ninguna de las dos cosas puede ser verdadera sin la verdad, es imposible pensar que la verdad tenga principio y final. En definitiva, si la verdad tuvo principio o tendrá fin, antes de que comenzara a ser era verdadero que la verdad no era y después de que deje de ser será verdadero que la verdad no será. Pero lo verdadero no puede ser sin la verdad. Por lo tanto, la verdad ya era antes de que la verdad fuera y la verdad será después de que la verdad haya dejado de ser, lo cual es una gran contradicción. Por eso, tanto si se dice que la verdad tiene principio y fin como si se piensa que no los tiene, la verdad no puede

camino, la verdad y la vida». La segunda afirmación, por su parte, se basa en la experiencia cotidiana.

bere, sive intelligatur non habere principium vel finem: nullo claudi potest veritas principio vel fine». Haec tu in *Monologio* tuo. Quapropter veritatis definitionem a te discere exspecto.

MAGISTER: Non memini me invenisse definitionem veritatis; sed si vis quaeramus per rerum diversitates in quibus veritatem dicimus esse, quid sit veritas.

DISCIPULUS: Si aliud non potero, vel audiendo adiuvabo.

ser limitada por un principio o por un fin»². Esto has escrito en tu *Monologion*. Por eso espero aprender de ti la definición de verdad.

MAESTRO: No recuerdo haber encontrado una definición de verdad, pero, si quieres, investiguemos qué es la verdad a través de las diversas cosas en las que decimos que está la verdad.

DISCÍPULO: Si no puedo hacer otra cosa, te ayudaré con mi atención.